

Domingo 11 de Marzo de 1905

DIÁLOGO DEL DÍA

LAS GENTES HONRADAS...

(Lugar de la escena: una violenta calle en los arrabales de la ciudad. Personajes: Ramón, un hombre casado, honrado, de carácter de cierto humilde. En el centro de la habitación, se ve una mesa de cedar, y a la izquierda una cuna con un niño que duerme. Sobre el pequeño velador varlos frascos conteniendo brechas medicinales de preparación casera. De un pequeño estuche de cuero, saca un pañuelo, lo junta a la cuna, se la mima abandonada sobre la cabezera. Son las siete de un año checar tardío y nublado, como esperanza de presidio). Ramón, cueve del trabajo rendido, igual que de costumbre.

ESCENA UNICA

(El carpintero extra fatigosamente, distinto; acrío con violencia su sombrero, se acuerda de que es tarde, que el sol ha puesto de masilla molesta, en tanto que su rostro adquiere clara expresión de angustia y de tristeza, y un gesto amargo contra por un instante su figura, apena disimulada en la indecisa penumbra del lugurio).

RAMÓN.—Vaya una vida! (Con el doble cansancio de la faena y de la consternación, se acuerda de que es tarde, se acuerda de la villa, y sujetando con ambas manos la cadera, prematuramente encogida en los talleres, lanza un fuerte suspiro.) ¡Malhaya! ¡Cuando irán a conciliar estas esteriles fatigas! El esfírile porque a mi pliegue be neficio me presta, pero no me da para los dolores que tengo, vivir desestimado, tal siempre lo mismo. Da casa, al taller; del taller, a casa. Horriamente la misma vuelta, igual que las milas de tahona. ¡Malhaya! (Pausa) ¡Por qué me habrá negado el gerente esa pequeña anticipación? ¡No cumplió con mis obligaciones de obrero! (Desmayado) ¡Almácero de la esquina, que engaña en el peso de lo que le compras, y el buen propietario que con los alquileres que te rinde, acumula, en poco tiempo, lo que la finca le cuesta; esa es una figura que se iguala, sumiso; porque para tener honradez, necesario se hace el cargarla a pesar de la boda de todos los reclamaciones! (Componiendo.) Nosotros tenemos que soportar a nuestros jefes, y los señores, que son los señores. ¡El almácero de la esquina, que engaña en el peso de lo que le compras, y el buen propietario que con los alquileres que te rinde, acumula, en poco tiempo, lo que la finca le cuesta; esa es una figura que se iguala, sumiso; porque para tener honradez, necesario se hace el cargarla a pesar de la boda de todos los reclamaciones!

CARMEN.—¡Ah, Ramón, Ramón! Cuando no se tiene paciencia.

RAMÓN.—Paciencia! Otra hermosura! La paciencia tiene sus ilimitadas fuerzas. Da paciencia, no se vive; con ella lo que se hace es sufrir para que enriquezcas fábricas los hombres, que no quieren fallarnos a las tareas por estar enfermos, suponemos. Si todos pensaran como yo, mañana mismo se acabaría la paciencia.

(Carmen, entretanto, con la resignación propia de la mujer, que no comprendiendo claramente que es lo que sucede, se acuerda de que es tarde, después de haber estado observando desde su llegada). Lo de siempre, tristezas. Pues no veo a nadie. Francisco, ¿sabrá, el que viene, que ha prestado hoy un Peso: muerto. Dice: dirá.

RAMÓN.—(Levantando la cabeza). ¡Ah! Estoy ahí! Ando como atontado.

CARMEN.—¿Qué te pasa hombre? Vaya por Dios! Siempre tristes. Demasiado tenemos con nuestras malas suertes. No hijas. El zorro, el zorro, venga.

RAMÓN.—¡Ah! Sí, eh! Un peso... Yo no quería vivir, lo lamento, vergüenza de donde vengo. (Dice) Vaya a remediar nuestra situación! Quita de ahí. Nada tiene que ver ese imbécil con nuestras cosas, joyas. Ya estoy casado de repente.

CARMEN.—Vamos! No te entiendes. Ni si quieras has preguntado como sigue la crisis.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito! (La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

RAMÓN.—Horrible! Feliz... Feliz... Con la fuerza de nuestros afectos, que es mucha, yo lo sé; pero no sé más; muy oca co-

mo te diré.

RAMÓN.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito!

(La faz del exaceriado jornalero, a esta nueva idea, familiar ya, pero supó antado a ratos y acuerda en el corbelino de las otras, se transforma por completo, y se convierte de nuevo en su esencia: actitudes, apariencias, sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre.) ¡Pobrecito! (4) Carmen. Ha tenido mi herbo hoy.

CARMEN.—No... Y ha pasado muy tranquilo el tarde.

(Carmen, en el descenso de la felicidad profunda por la enfermedad que se ha hecho enfaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidos diapasones en la tarea de sus dolientes pulmonios de ase).

RAMÓN.—¡Maldita pulmonia! Lo que es peor, es que no se ha podido sacar la cruentura... El jorizo en escasez. Si la escasez, pero, por lo visto, dispuesto a robar, con tal que no el chico vaya bien abrigado.

CARMEN.—¡Jesús! (Exclamación de reproche, mientras las manos en ademán de protesta) ¡Yo no sé! ¡Dios va a remediar nuestra situación!

RAMÓN.—No Carmen, no me enojo mucho. Es que voy a explicarte las verdades, ¡entiéndelo!

CARMEN.—Pero dices unas cosas... ¡No hemos vivido bien horas, como nuestras parejas, y felices a pesar de nuestra desgracia!

LA PROTESTA

claración fina referente a varias correspondencias publicadas en La Protesta durante su prisión.

Del atropello ni una palabra, pero el efecto de haberlo puesto en libertad días más tarde no daña la veracidad, en una confesión de la propia persona.

Y es tanto la desvergüenza de los policías de toda categoría, que mientras todo el mundo se enteraba de este atropello, otro compañero, Federico Linseur era víctima de la brutalidad.

En un próximo nota daremos los detalles de la prisión de Linseur y de otros compañeros actualmente en la ergástula.

MARIO THIEMIS

La acción policial

Nos comunican del Rosario que, a consecuencia de la explosión de una bomba de estruendo en el corso de carnaval, la policía ha procedido a la detención de un hombre que se considera sospechoso.

Tres o cuatro compatriotas fueron puestos en libertad por falta de pruebas, quedando detenidos diez más o menos, entre los que se encuentran los compañeros que acaban de llegar de Montevideo, quienes fueron apresados por indicaciones hechas en la prensa.

Estas detenciones han provocado gran indignación en la clase obrera del Rosario, puesto que es voz corriente allí de que la bomba que explotó en el corso, fué solo un accidente imprevisto y no un atentado, como pretende hacerlo creer la policía rosarina.

Es de la clase obrera lo que se denuncia contra el régimen.

Los obreros rusos que se encuentran detenidos en el depósito 24 de Noviembre nos han dirigido una carta, en la cual se quejan de los malos tratos de que son objeto por parte de los guardias y empleados de la prisión.

Solo ha negado diversa veces comida y cuando se lo dan es de una clase muy inferior.

Solicitan al mismo tiempo del Comité Progresista, no se olviden de ellos, pida perdón grande a los detenidos.

A los señores António Saraceno y Alvaro Hirschhorn les han sacado del cuadro en que todos ellos se encontraban y los demás compatriotas no saben a donde los llevado.

Deseamos como es natural saber su paradero.

Como se vé los obreros rusos han salido de la prisión para caer en las brasas.

Nos comunican que al compañero Isaac que antes de ayer cumplió el plazo de prisión a que había sido condenado, fué llevado al Departamento de Policía, para ser puesto en libertad, pero cuando llegó el momento se lo volvió a conducir a la cárcel 24 de Noviembre, porque ya no había espacio en la prisión.

Buenos Aires ha sido el teatro de un asesinato legal con el fusilamiento del soldado Farias, legando a la historia de los pueblos un ejemplo de sangre y arrancando a los obreros la certeza de que el Ejército es su enemigo.

Compañeros de la otra parte, amparados en este crimen odioso, las circunstancias egraviantes que colocaban al militarismo en el uso de sus fuerzas, en el empiezo de un movimiento popular y doméstico, se presentaron hoy más aún que una simbólica prisión en este paradero, más bien que la policía tiene intención de deportar al camarada Isidro.

Muertisimidad más o menos...

Ayer lunes fue puesto en libertad el camarada Pedro, sin embargo que lo justificó, diráte bárbaro.

Al ser dejado libre no se le comunicó nada de su prisión.

A última hora nos comunican que ha sido puesto en libertad el compañero Federico Linseur.

DESDE MONTEVIDEO

Es mi obligo simplemente agregar algo a lo expuesto en la carta publicada días pasados por Angel E. Blanca, sobre las librerías en el Uruguay y la acción de las sociedades gremiales.

En la otra parte, las escritorías de Blanca en lo que se refiere a la simpatía que adquirió el actual gobierno, entre una parte el elemento avanzado por no haber estos siglos mediado que gobierne y autorice decir que乌拉圭, dominación, impunidad y ferocia, es una desaparición sacante de los ojos de la patria.

Y ahora, ante todo, el deseo que de las características libertarias de este país, que si antes las tuvo fué porque así lo convenga a los gobernantes, porque los habitantes de este país estén divididos en tres categorías.

Los señores que se ocupan de las librerías, en su poder por la fuerza de los bayones, pues se puede decir sin miedo a mentir que ésta es el país más militarizado del mundo, con comparación se entiende a Uruguay, y ambos jefes responden en el sentido de que las órdenes de los gobernantes se las dan a las órdenes de los jefes militares.

Y ahora, ante todo, el deseo que de las características libertarias de este país, que si antes las tuvo fué porque así lo convenga a los gobernantes, porque los habitantes de este país estén divididos en tres categorías.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se ha hecho en Uruguay, y esto es natural, ante la tropa de ideas que se han difundido, de ideología social, algunas mejores y otras peores, que vienen suministradas por partidos gobernantes, y que vienen de las patrillas sometiendo a los trabajadores.

Como los trabajadores están siendo movidos por el espíritu de la clase obrera, es tanto el caso de la clase obrera, como de la clase obrera, que se

